



POEMAS

por Elva Macías

TAROT

Aldaba
gira al tiempo de la respiración
Al fondo
un desnudo se inmoviliza en estampa
El aire
no se renueva
El cuerpo
duerme y la muerte vuela

DEL AMOR

(Viñetas)

I

COPLA DE AMOR FELIZ

De tanto rodar las tierras
corazón de marinero,
por fin te amarró el amor
por los caminos del sur
vámonos, allá te quiero.

II
INSTINTIVO

Me seduce
como la flor
al insecto:
en el color
purísimo,
el secreto.



III
FUNESTO

Tus ojos,
víctimas que guardo
en la única arista del recuerdo
que aún tiene sol, agua y envidia.

IV
FREUDIANO

Una noche después
soñé que eras mi padre,
reclinabas tu cabeza en mi regazo
y eras también mi hermano,
como en un ábaco
pasabas las cuentas de mi gargantilla
colmado las arcas de la emotividad.
¡Mea culpa!



V

TROVADORESCO

La luz reprende
al amor intocable,
irradia en sus pupilas
el acecho,
se agota en trigo
y en las aves duerme,
como la siesta del gentil,
su gala.

AL BORDE DEL CAMINO DE LI TAI PO

Bajo un árbol
el vino y mi corazón
se han embriagado uno del otro
y canto.

RAUL GARDUÑO

Cenizas en su piel de leopardo
aguajes rotos en sus manos:
hiere el sol en su centro al escorpión
arrasa viento sur
su cabellera crecida
humareda del último enjambre.
Todos resucitamos en el insomnio
volvemos desde los sándalos
y la primavera enrojecida.

IMAGEN Y SEMEJANZA

El bien sea dado.
El mal no resucite.
Señora de la sentencia del ser,
es tu reino el que recorro
como el más humilde peregrino,
con la fe como báculo
y el azoro como único alimento.
Tu vía láctea se ensancha
cubierta de cercenaduras de estrellas
y el santuario aguarda únicamente tu determinación.
mi esperanza se funda
en el entendimiento
de nuestra alcurnia y degradación
de nuestra virtud y nuestro vicio
de nuestro placer y atadura
de nuestra generosidad y rapiña.
¿A quién amamos?
Espejo de las miserias, dí,
espejo de la virtud,
explica.
Ya las cosechas no se pierden a nuestro paso
ni altar se erige sobre nuestro vientre.
Una es nuestra mano.
Una es la mano de la alianza,
una la que conduce los primeros pasos
de la progenie,
una la mano que se crispa
ante la esterilidad,
una la que rechaza la unión
la misma que arranca la constelación de la matriz
y la que recibe el astro de nuestro vientre.
No hay a quién culpar
no hay a quien agradecer.
Mujeres somos
desde el inicio de la gestación
hasta más allá de la vida y de la muerte
marcada o trunca en la esteia de la descendencia.
Mujer también la que acompaña nuestros pasos
y exige el agua del deseo
el agua de la purificación
el agua de la inmundicia.

No sólo para incendiar la nave hemos nacido:
para tripular embarcaciones
que naufragarán con nuestra sola presencia,
para detener la furia del mar
con el pubis descubierto y salobre
como un mascarón de proa ante la tormenta.
Cese el canto de las sirenas
el llanto de mujeres castigadas
que se acostaron con ángeles del infierno.
Y no entre la nostalgia heredada
en nuestro lecho.
Nuestro lecho sea de paz
o de grandes batallas de placer,
nuestro lecho sea de soledad elegida.
El humo del sacrificio asciende
cuando la ofrenda es un animal enfermo
o el hijo más amado:
las prostitutas y las vírgenes
las madres y las yermas
las solas y las ayuntadas entre sí
las parejas fornicando
y los pequeños animales
domésticos que no quisimos ser.
Paraíso perdido
isla encantada
tierra de promisión
de tu entraña surge el volcán
que ha de sepultarnos.
Apartemos los vestigios
de todos los templos
mientras la luna se revierte
en el espejo de nuestro universo múltiple.

La manzana es de piedra
y latente está la semilla de la sierpe
que no ha de devorarse a sí misma.

